

actividades culturales y artísticas, complementa una visión del helenismo de Chipre, que suele presentarse con escasa extensión en obras de este tipo.

El anexo sobre métrica neogriega, con ejemplificación sobria pero completa, resulta asimismo de mucha utilidad para el lector extranjero.

En resumen, este volumen constituye un hermoso y bien logrado aporte del profesor Kourras al conocimiento de la literatura griega moderna.

M. CASTILLO DIDIER

Lavagnini Bruno: LA LETTERATURA NEOELLENICA, Edit. Sansoni-Accademia, 3ª ed., Florencia, 1969, 352 pp., 21 × 13.

Traductor y difusor apasionado de las letras neogriegas, director y alma del *Istituto Siciliano di Studi Bizantini e Neoellenici*, el profesor Bruno Lavagnini es vastamente conocido en Italia y en Europa como el más grande neohelenista acaso, en un país de destacados estudiosos de la literatura, la lengua y la cultura neogriegas. Su cátedra en la Universidad de Palermo y su labor en el Instituto, cuya serie magnífica de ediciones es material indispensable para todo helenista, constituyen un foco de irradiación asentado en Sicilia, isla guardadora de un vasto tesoro griego y vecina a las regiones de Calabria y Otranto, donde el idioma helénico ha sobrevivido en pequeñas islas lingüísticas hasta este siglo.

La *Historia de la literatura neohelénica* es, junto a *L'Histoire de la Littérature Néogrecque* de Börje Knös, una de las muy escasas exposiciones de conjunto sobre la materia en las que el nivel del juicio estético, crítico e histórico y el acopio generoso de textos permiten al lector penetrar en el dominio de las letras neogriegas con auténtico provecho y gusto. Obra asequible a cualquier profano en su texto, es a la vez un instrumento valioso para el especialista particularmente por su excelente reseña bibliográfica de setenta páginas apretadas.

Los mil años de producción literaria en lengua romeica presentados en la obra del profesor Lavagnini surgen desde un fondo histórico apasionante, pleno de problemas arduos y vicisitudes dolorosas. Algunas constantes se dibujan nítidamente: la lucha por la libertad de un pueblo, que sostuvo en el Medioevo guerras seculares y soportó luego dominaciones igualmente seculares; el problema

lingüístico, casi inverosímil para quienes pertenecemos al ámbito de las lenguas neolatinas, y sus funestas consecuencias para el desarrollo cultural; el afloramiento de una firme conciencia nacional, pese a la constante desmembración de la población griega y a los largos siglos de vasallaje. En ese marco, y a través de una continua muestra de textos, la literatura neogriega y sus valores brota y se presenta como una de las más valiosas realizaciones espirituales del neohelenismo.

La sabiduría del autor y el amor profundo por su disciplina se vierten ampliamente y con eficaz resultado en esta historia. Ella está lejos de aquellas acumulaciones áridas de nombres, fechas y títulos, en las que suelen faltar o escasear justamente lo esencial: la literatura, es decir, los textos literarios, que es lo que se trata de conocer y de apreciar. En este sentido, no creemos exagerar si afirmamos que la obra del Profesor Lavagnini es *ejemplar en su género*. Desde las canciones acrílicas anónimas de los albores del milenio; desde los primeros grandes textos escritos en lengua hablada o en formas muy próximas a ella, como las novelas métricas de amor y la Crónica de Morea, en los siglos XIII, XIV y XV; desde los poemas que lamentan la caída de Constantinopla; pasando por la vasta y rica literatura del Renacimiento en Chipre y Creta; por las figuras señeras de la poesía del siglo XIX, *Solomós, Kalvos, Palamás*, y el nacimiento de la prosa con el lingüista, escritor y combatiente Jean Psichari; hasta las figuras que traspasaron ampliamente las fronteras conquistando para las letras griegas un puesto en la literatura universal, como Kavafis, Várnalis, Kazantzakis, Mirivilis, Prevelakis, Tsirkas, Ritsos, Seferis, Elytis y otros; toda la presentación de esta magna y muchas veces laboriosa y hasta dolorosa creación espiritual se formula esencialmente en base a textos, todos ellos traducidos por el autor.

Una vida entregada a las disciplinas neogriegas explica el acervo que el profesor Lavagnini despliega en este libro. No sería posible en una nota breve reseñar siquiera sintéticamente la vasta serie de trabajos del autor, tanto en el plano de la lingüística como el de la literatura neohelénica. No es posible, sin embargo, dejar de recordar algunas de sus presentaciones de poetas griegos, como la antología titulada *Arodafnusa Poeti Neogreci* (1880-1940), Atenas, 1957; el *Trittico Neogreco Porfiras-Kavafis-Sikelianós*, Atenas, 1954, ambas bilingües; *Seferis Dodici Poesie y Margarita Dalmati: Il Delfino del Museo*, aparecidas en Palermo en 1966, dentro de la

serie *Quaderni di Poesia Neogreca* del Instituto Siciliano de Estudios Bizantinos y Neohelénicos.

Al mismo tiempo una excelente historia de la literatura neohelénica, una bella antología de textos de un milenio y una hermosa introducción al mundo espiritual del neohelenismo, esta obra del profesor Lavagnini constituye un material útil para el profano y valioso para el especialista. Es, a la vez, un buen exponente del alto nivel que poseen los estudios neohelénicos en Italia.

M. CASTILLO DIDIER

PUBLICACIONES DEL CENTRO DE ESTUDIOS HELÉNICOS DE ALEJANDRÍA

La gloriosa ciudad de Alejandro, centro por largos siglos de la cultura griega y patria del que acaso sea el mayor lírico neohelénico, Kavafis, conserva hoy, pese a circunstancias históricas que se han traducido en una disminución de su población griega, vestigios importantes de su esplendor. El espíritu helénico vive en Alejandría en torno al Patriarcado, a la Comunidad Griega, al Centro de Estudios Helénicos, al Museo Espiritual del Helenismo Egipcio. Esta vida se manifiesta en una serie de publicaciones de extraordinario interés, desde un diario casi centenario como el Ταχυρόμος *Tajidromos*, hasta el Boletín del Centro de Estudios Helénicos y las ediciones del Centro.

El Centro de Estudios Helénicos —Κέντρον Ἑλληνικῶν Σπουδῶν Ἀλεξανδροείας— fue fundado en 1959, y durante los quince años de su existencia ha realizado una bella labor de investigación y difusión de la cultura griega y de acercamiento y mutuo conocimiento entre los pueblos helénicos y árabes. Especial interés se ha prestado al estudio del helenismo de Egipto en el siglo pasado y el actual, sus organizaciones sociales, instituciones culturales, manifestaciones literarias y religiosas, todas las cuales denotan un extraordinario espíritu creador.

El Centro publica un Boletín, con material en griego, árabe, inglés y francés, que registra ya 13 ejemplares y que se distribuye gratuitamente. La serie de sus ediciones llegaba a 22 en 1973. Sus cursos de idioma han sido seguidos por alrededor de mil cuatrocientos alumnos, principalmente árabes. A ellos y a otros interesados se ha entregado tres mil ejemplares de libros escolares. La Biblioteca presta útiles servicios no sólo a los estudiantes griegos sino en forma especial a los alumnos de la instrucción árabe superior de Alejandría. Las excursiones de estudio a Grecia y Chipre, que se realizan anualmente, contribuyen en forma muy eficaz

al conocimiento entre ambos pueblos. Igual orientación poseen las becas que el Centro otorga a jóvenes estudiantes e intelectuales, procedentes de los distintos países del mundo árabe.

Mención aparte merece el *Museo Espiritual del Hellenismo Egipcio* —Πνευματικὸν Μουσεῖον τοῦ Αἰγυπτιώτου Ἑλληνισμοῦ—, impresionante colección de impresos reunidos por el Doctor Eugenio Mijailidis, Director del Centro, y que contiene el tesoro de la producción cultural de los griegos de Egipto desde 1858 hasta 1972. Trasladado al antiguo Palacio Benakis de Alejandría, hoy sede del Consulado General de Grecia, luego de la donación hecha por su creador, fue inaugurado el 17 de diciembre de 1972, y sus preciosos materiales se exhiben en las resplandecientes salas del edificio de mármol, dentro de bellas estanterías de cristal. Una sección encierra las ediciones del Profesor Mijailidis, cuyas obras llegan a 67 títulos, en griego y en árabe.

I. ΔΕΛΤΙΟΝ ΚΕΝΤΡΟΥ ΕΛΛΗΝΙΚΩΝ ΣΠΟΥΔΩΝ
ΑΛΕΞΑΝΔΡΕΙΑΣ. *Boletín del Centro de estudios helénicos de Alejandría* Nº 13, marzo de 1974.

Con la publicación de este número 13 del Boletín, el Centro de Estudios Helénicos entra a su decimoquinto año de existencia. Como en anteriores ejemplares, el material se distribuye en cuatro idiomas: griego, árabe, francés e inglés, y su presentación se muestra en las dos primeras lenguas nombradas. De notable interés para quien desee conocer las realizaciones culturales del helenismo egipciota es el primer trabajo del número ΕΛΛΗΝΙΚΑ ΕΠΙΣΤΗΜΟΝΙΚΑ ΙΔΡΥΜΑΤΑ ΚΑΙ ΣΩΜΑΤΕΙΑ ΕΝ ΑΙΓΥΠΤΩ *Fundaciones y corporaciones científicas griegas en Egipto*, cuyo autor es el Director del Boletín, profesor Mijailidis. Se trata de una síntesis que comienza con una reseña acerca del *Instituto Egipcio*, creado en 1835, por iniciativa del fundador de la autonomía del país, Mohamed Alí, entre cuyos primeros integrantes se cuentan griegos: el patriarca Kalinikos de Alejandría, el ingeniero Leonidas Liguni, de la misma ciudad, y el cónsul de Grecia en El Cairo, Spanópulos. Durante la segunda mitad del siglo pasado y comienzos del actual, diversos científicos e intelectuales griegos participaron en forma destacada en este Instituto. Luego, el autor pasa revista a diversas instituciones científicas y culturales fundadas por griegos, como el círculo de instrucción Η ΕΝΟΤΗΣ *La Unión*, que editó el periódico ΚΕΚΡΟΣ *Kékrops*, entre 1876 y 1897; el

ΑΘΗΝΑΙΟΝ *Ateneo*, creado en 1892. Los libros de esta corporación constituyeron el núcleo de la Biblioteca Municipal de Alejandría, que habrían de utilizar muchos intelectuales y escritores, entre otros el poeta Constantino Kavafis. Fueron, asimismo, integrantes del Ateneo quienes tomaron la iniciativa ante las autoridades para conseguir la fundación del actual *Museo Grecorromano de Alejandría*, al cual contribuyeron en forma importante. Entre las diversas entidades culturales egipcias que existieron antes de la fundación del Centro de Estudios Helénicos, se destaca el círculo Πτολεμαῖος Α΄ *Ptolomeo I*, creado en 1908, cuya actividad continúa en la actualidad y que posee desde 1957 amplia sede propia. Por el auditorium de *Ptolomeo I* ha pasado en casi siete décadas una larga e ilustre serie de conferencistas y artistas egipcios y europeos. El artículo finaliza con una reseña de las actividades del Centro de Estudios Helénicos y del Museo Espiritual del Helenismo Egipciota.

La presencia de Bizancio en la Hélade contemporánea es el tema del trabajo de Mary Marini: *La Grèce Bizantine*. Yvonne L. Claude publica una comunicación sobre recientes descubrimientos arqueológicos en las laderas del monte Parnaso: *Prés de Delphes la grotte de Pan*. El profesor Ioanis Diacofotakis presenta un texto del héroe de la primera insurrección de la Independencia, Ypsilantis, dirigido al Patriarca de Alejandría, en el cual el infortunado patriota da a conocer sus planes libertarios y solicita el concurso económico de los griegos de Egipto: ΕΠΙΣΤΟΛΗ ΑΛΕΞΑΝΔΡΟΥ ΥΨΗΛΑΝΤΟΥ ΠΡΟΣ ΤΟΝ ΠΑΤΡΙΑΡΧΗΝ ΑΛΕΞΑΝΔΡΕΙΑΣ ΘΕΟΦΙΛΟΝ. *Carta de Alejandro Ypsilantis al Patriarca de Alejandría, Teófilo*.

Otros trabajos interesantes incluidos en el Boletín son: Prof. A. Dean Mc Kiensie, *La Sainte Montagne Hilandar sur le Mont-Athos*, sobre el monasterio servio del Monte Athos; Paolo Bianchi-Milella, *A propos des ruines sous-marines de la baie d' Aboukir*, sobre las ruinas submarinas visibles en aquella bahía, junto a Alejandría; James A. C. Pett, *Studies in the greek language by Basil G. Mandilaras* (Atenas, 1972). En griego se publica una nota de Dinos Kutsumis sobre la distinción otorgada por la Academia de Atenas al profesor Eugenio Mijailidis, en diciembre de 1973; una reseña sobre poemas del escritor libanés André Chaïb, dedicados a Grecia; y un artículo del literato alejandrino Constantino Contantinidis: ΜΕΘΥΣΤΕ ΜΕ Τ'ΑΘΑΝΑΤΟ ΚΡΑΣΙ ΤΟΥ ΕΙΚΟΣΙΕΝΑ.

Embriagaos con el vino inmortal del 21. El Boletín se cierra con

un trabajo en lengua árabe del profesor Yakub Kamel-El-Telaiji: *La filosofía y la vida cultural en Atenas en los siglos III y IV d. C.*

II. Εὐγενίου Μιχαηλίδη: ΠΑΝΟΡΑΜΑ ἤτοι Εἰκονογραφημένη Ἱστορία τοῦ Δημοσιογραφικοῦ Περιοδικοῦ Τύπου τῆς Αἰγύπτου ὑπὸ Αἰγυπτιωτῶν Ἑλλήνων (1862-1972).

Panorama o Historia Ilustrada de la Prensa Periódica de Egipto, Publicada por Griegos Egipcias, Alejandría, 1972, 344 pp., 24 × 17. Ediciones del Centro de Estudios Helénicos, Nº 20.

Si la larga serie de libros publicados por el profesor Mijailidis, 58 en griego y 9 en árabe, hasta 1972, no existiera y sólo hubiera de juzgársele por este volumen, ello bastaría para asignarle un lugar de honor dentro de la fecunda laboración espiritual de los griegos de Egipto. El epígrafe de la portada, tomado de Kalímaco, "Οὐδέν ἀμάρτυρον αἰίδω". "Nada no atestiguado canto", constituye el signo de una investigación extraordinaria sobre una cantidad impresionante de fuentes, que sólo puede explicarse como motivada por un amor intenso por la materia, realizada con un espíritu de trabajo incansable y respaldada por una sabiduría y erudición profundas.

Con anterioridad a la aparición de esta obra, el autor había dedicado diversos estudios al tema de la prensa helénica en Egipto. De esta serie bastante nutrida de títulos, podemos recordar: *Contribución de los griegos al periodismo en lengua árabe en Egipto*, Alejandría, 1938; *El Centenario de la Prensa Helénica en Egipto 1860-1960*, El Cairo, 1960; *Las hojas periódicas del Patriarcado de Alejandría*, Alejandría, 1967; *La Crónica del Tajidromos Una historia de 90 años*, Alejandría, 1971.

Después de un examen de las fuentes y de una reseña de los comienzos de la prensa en el país del Nilo, que se remonta a los diarios fundados por Napoleón (*Courrier de l'Egypte*, desde el 28 de agosto de 1798; *La Décade Egyptienne*, desde el 10 de octubre de 1798 con textos en árabe y francés en algunos ejemplares), el profesor Mijailidis aborda el tema de la prensa en lengua arábiga y en idiomas extranjeros. En esta materia hay fechas decidoras: el primer periódico árabe del país y del mundo árabe es el *Diario del Khedive de Egipto*, desde 1812; el primero en lengua extranjera es *Il Progresso*, en italiano, desde 1858; y el segundo es Ἡ Αἰγυπτος, Egipto, en lengua griega, desde julio de 1862. Ese mismo año, como suplemento de aquél, aparece en griego, en Alejandría el periódico Ὁ ἰατρός τοῦ λαοῦ. *El Médico del Pueblo*.

Las fechas de nacimiento de la restante prensa en idiomas extranjeros aparecen más cercanas a nuestro siglo o se sitúan ya en él: francesa, desde 1898; inglesa, desde 1881, alemana, desde 1883; persa, desde 1903; armenia, desde 1913; hebreo-sefardita, desde 1924.

Luego de estas materias introductorias, entramos de lleno en la apasionante historia del periodismo griego en Egipto, a través de capítulos que examinan los diarios propiamente tales y las diversas publicaciones periódicas especializadas. El número de títulos no puede sino llamar la atención desde el comienzo. En un estudio sobre el tema del escritor Telémaco M. Tsjlakis, incluido en 'Επετηρίς τοῦ ἐν Αἰγύπτῳ Ἑλληνισμοῦ, *Boletín del Helenismo Egipcio*, vol. I, El Cairo, 1912, el recuento de las publicaciones periódicas griegas entrega estas cifras: 27 en Alejandría, 23 en El Cairo, 2 en Port Said, 1 en Zagazik y 1 en Damanjur. El mismo escritor en 'Ο ἐν Αἰγύπτῳ Ἑλληνισμός (διὰ μέσου τῶν αἰώνων). *El Helenismo Egiptio a través de los siglos*, El Cairo, 1925, incluye un artículo de Ioanis Bethanis sobre el periodismo helénico en Egipto, donde se registran 84 diarios y periódicos. El autor tiene presente en forma especial el período que va entre 1895 y 1925. Un recuento más completo realizado por el profesor Mijailidis ese mismo año, señala 138 títulos, desde la circulación del primer diario griego en 1862. Esta investigación, cuyos resultados dio a conocer su autor en una conferencia efectuada en el Círculo Helénico *Apolo*, de Alejandría, en febrero de 1925, fue publicada luego en el periódico Ἐμπορικὸς Μηνύτωρ, *Monitor Comercial*, con un complemento que hacía ascender el número de las publicaciones registradas a 147, sin incluir los diarios y periódicos en otras lenguas, creados y dirigidos por griegos.

Sin duda, muchas publicaciones han tenido una existencia breve. Pero no son escasas aquellas que han alcanzado largas décadas. Hemos nombrado el diario Tajidromos, prácticamente centenario, de Alejandría. Podríamos recordar, asimismo, Τὸ Φῶς *La Luz*, fundado en El Cairo en 1903, y que continúa su existencia, con una breve interrupción durante los años de la primera guerra mundial. Otras publicaciones han tenido destinos curiosos, como 'Ο Φάρος τῆς Ἀλεξάνδρειας *El Faro de Alejandría*, fundado en 1873 y que sobrevivió hasta 1912, es decir prácticamente cuatro décadas, con el nombre de *Le Phare D'Alexandrie*. Transformado en periódico de lengua francesa, continuó siendo un órgano del helenismo egipcio. El primer periódico griego, con tipografía

propia, fundado en El Cairo en 1873, y que llevó el nombre de la ciudad, Κάττον, tuvo una existencia prolongada. Es notable la posición de resistencia a la ocupación británica que se atrevió a desarrollar, proclamando "los irrevocables derechos del país del Nilo" y sosteniendo una consecuente política liberal. Es uno de los 80 periódicos y diarios griegos que existieron en la capital egipcia entre 1873 y 1972 y de los cuales sólo sobrevive *Lá Luz*.

El estudio de las publicaciones especializadas entrega también datos notables. Prácticamente no hay ningún sector de la cultura y de la vida social que no haya estado representado en la prensa. Publicaciones escolares, infantiles, científicas, comerciales, religiosas, literarias, políticas, satíricas, médicas, masónicas, scoutivas. En esta sección resulta interesante recordar 'Ορχηεύς *Orfeo*, órgano mensual de la Sociedad Musical del mismo nombre, de Alejandría, que se publicó dos años, entre 1910 y 1912, y que, pese a su vida breve, representa un hito en la crónica de las publicaciones musicales egipcias. La Revista Semanal Greco-Francesa *Cinema*, de Alejandría, que sólo alcanzó a entregar 13 ejemplares, en 1924, constituye también un índice de las inquietudes de la población helénica de Egipto, así como 'Ο Χορευτής *Le Danseur*, fundado en El Cairo, en 1925, con texto en lengua griega y francesa.

El cuadro de las publicaciones periódicas en griego, en Egipto, entre 1862 y 1972, muestra el impresionante número de 335. De todas ellas, con excepción de cuatro, el profesor Mijailidis ha establecido con certeza las fechas de circulación y el número de ejemplares que vieron la luz. Este vasto panorama cobra valor de evocación vívida de la época de esplendor del helenismo egipcio, a través de la abundantísima colección de fotografías, provenientes del Museo Espiritual del Helenismo Egipciota, que ilustra cada sección.

Complementa la obra un cuadro de publicaciones periódicas mimeografiadas o mecanografiadas, de las cuales el autor ha ubicado 32, entre 1898 y 1956; y una sinopsis de los periódicos y diarios impresos en lenguas extranjeras por griegos egipciotas entre 1874 y 1972. El número registrado asciende a 43, de los cuales 11 circularon en lengua árabe.

Un capítulo recuerda a las griegas que han actuado en el campo de la prensa helénica en Egipto, como fundadoras, propietarias, directoras o cronistas de publicaciones periódicas. Merecen un estudio especial las ediciones del Patriarcado de Alejandría.

El rigor en el manejo de las fuentes, la presentación de los

materiales dentro del esquema que el investigador se trazó, la ilustración copiosa, el estilo diáfano y sencillo del historiador, hacen de este volumen una obra verdaderamente fascinante para quien se interese por la cultura del helenismo moderno en el país del Nilo.

M. CASTILLO DIDIER

III. Ἰωάννη Διακοφωτάκη: ΙΣΤΟΡΙΑ ΤΗΣ ΕΛΛΗΝΙΚΗΣ ΠΑΡΘΙΚΙΑΣ ΚΑΦΡ-ΕΛ-ΖΑΓΙΑΤ 1865-1972 ΤΟΜΟΣ ΠΡΩΤΟΣ. Ioanis Diakofotakis:

HISTORIA DE LA COLONIA GRIEGA KAΦR-EL-ZAGIAT, 1865-1972. Vol. I, Alejandría, 1973, Ediciones del Centro de Estudios Helénicos, N^o 21.

Como la obra anteriormente reseñada, este volumen del profesor Ioanis Diakofotakis resulta fascinante para quien se interese en la vida del helenismo egipcio. La actividad de los griegos en el país del Nilo durante los casi dos siglos de su historia denota una creatividad y un empuje notables. Desde 1800 en adelante, los descendientes de Ulises fundan colonias de un extremo a otro del país, Iglesias, escuelas, hospitales, cementerios, establecimientos comerciales y luego industrias, instituciones culturales, religiosas, científicas, deportivas, de beneficencia, revistas, diarios, van naciendo por doquier. La actividad económica, que llevará a algunos griegos a amasar fortunas inmensas, es acompañada de inquietudes espirituales que se traducen en muy diversas iniciativas culturales. Por ello no es de extrañar que de Egipto no sólo hayan salido algunos de los más grandes "Benefactores de la Nación", como Gueorgios Averof, sino también el mayor y más universal de los líricos neogriegos, Constantino Kavafis.

La obra del profesor Diakofotakis es la primera que traza la historia completa de una comunidad griega egipciota. A partir de 1865, todas las actividades de la colonia de Kafr-El-Zagiat son estudiadas por el autor, en base a una documentación vastísima, conservada felizmente pese a la decadencia rápida e inexorable iniciada en la década del 50. La organización de la colectividad, sus actividades, sus directivas; la historia del templo de San Jorge, de la Escuela Griega, del Cementerio Helénico y su iglesia, de los diversos inmuebles construidos por la comunidad, está trazada

por la pluma de un investigador riguroso que ha vivido no pocos años de esa historia y que incluso ha contribuido a la conservación de las fuentes que ahora han constituido la base de su obra.

No puede dejar de traslucir este relato cierta tristeza. Porque si bien el panorama de la exuberante vida griega en aquella ciudad interior de Egipto es cautivador, el hecho de que tal pasado haya prácticamente muerto no puede dejar de impresionar. Como es sabido, y pese a que no faltaron voces clarividentes, el helenismo egipciota, como el del resto del Medio Oriente, sufrió las consecuencias históricas del retiro de las potencias europeas tras el triunfo de los movimientos de liberación nacional de aquellos países. Fue así como al terminar el dominio inglés en Egipto y al triunfar luego la revolución nacionalista en 1952, las posiciones económicas que ocupaba la mayoría de los griegos en ese país no pudieron asimilarse a la nueva situación. Así comenzó un éxodo que redujo la población griega de Egipto, en poco más de una década, a la décima parte. Las comunidades se vieron fuertemente reducidas y en no pocos casos sus actividades cesaron prácticamente del todo. Los datos sobre los alumnos de la Escuela Griega de Kafr-El-Zagiat muestran con nitidez el dramático proceso. De 162 estudiantes registrados en 1921-1922, el número desciende hasta 44 en 1954-1955, 20 en 1962-1963, 10 en el período escolar siguiente y 5 en 1965-1966, último año de su funcionamiento. Y la muerte de la enseñanza de la lengua patria es el preludio casi seguro del fin de la comunidad, reducida hoy a un número mínimo.

No deja de sorprender el número de organizaciones creadas en el seno de la comunidad de Kafr-El-Zagiat en el período de florecimiento, así como la variedad de sus iniciativas: Círculo de Instrucción, Unión Panhelénica, Círculo Griego Hermes, Logia Masónica Pitágoras, Unión Local de Scouts, Señoras Amigas de los Pobres, Defensa Nacional, Círculo Atlético Griego Dighenis Akritas, Unión Popular Liberal, Círculo de Combatientes Griegos, Círculo Artístico Fénix, Círculo Atlético Griego, Comité Local Kafr-El-Zagiat de la Unión Panhelénica.

Algunas de estas organizaciones tuvieron una vida corta. Otras, en cambio, desarrollaron sus actividades durante un lapso prolongado. El Círculo Griego Hermes, por ejemplo, actuó entre 1910 y 1965, a través de sus secciones atléticas, musical y literaria y mantuvo un cuerpo de teatro estable y varios conjuntos musicales.

La obra del profesor Diakofotakis puede calificarse verdaderamente de ejemplar en su género. Y quien se interese por el he-

nismo egipcio no puede sino hacer votos por que la erudición del investigador, su rigor en el examen de fuentes, su tesón en el acopio de materiales y su amor por el mundo griego egipciota, se viertan más adelante en una historia de la gran comunidad helénica de la "grande ciudad de Alejandría". Las bases metodológicas para un trabajo tal han sido echadas en la *Historia de la Colonia Griega de Kafr-El-Zagiat*.

M. CASTILLO DIDIER

PERNARIS A.: ΤΑ ΠΑΘΗ ΤΑ ΣΕΠΤΑ ΠΟΙΗΤΙΚΟ ΧΡΟΝΙΚΟ ΤΗΣ ΤΟΥΡΚΙΚΗΣ ΕΙΣΒΟΛΗΣ ΣΤΗΝ ΚΥΠΡΟ 20 ΙΟΥΛΙΟΥ 1974 ΕΩΣ...

Chipre en la Cruz Crónica Poética de la invasión turca a Chipre, 20 de julio de 1974 al..., Nicosia 1974, 10 pp., 24,5 × 17 cm.

Τίς δώσει κεφαλῇ μου ὕδωρ καὶ ὀφθαλμοῖς μου πηγὴν, καὶ κλαύσομαι τὸν λαὸ μου τοῦτον ἡμέρας καὶ νυκτός; ¿Quién diera líquido a mi cabeza y un manantial de lágrimas a mis ojos, para llorar a éste, mi pueblo, de día y de noche?

Acaso el pasaje de Jeremías, que reproduce el poeta, pueda servir de epígrafe a esta obra, que brota como un alarido de dolor entre las humeantes y ensangrentadas ruinas de la Isla del Amor. La pluma del destacado estudioso y poeta Antis Pernaris, actual Presidente de la Sociedad de Escritores de Chipre, una de las figuras de la pléyade de hombres de letras del helenismo chipriota, junto a Kypros Chrysanthis, Nikos Kranidiotis, Manos Kralis, Indianos y tantos otros, ha recogido en esta "crónica poética" un eco del dolor que desde julio de 1974 azota a la isla mártir, que, pese a invasiones, catástrofes y peripecias sin número, ha mantenido brillando a través de los siglos un maravilloso faro de helenismo. Creador en una de las más bellas lenguas neohelénicas, de una literatura medieval, renacentista y moderna plena de vigor, el pueblo chipriota ha ocupado y sigue ocupando un puesto de primera línea dentro del mundo del helenismo. El verso de Kostís Palamás retrata en seis palabras su tragedia y su hazaña:

“...Πολλούς ἀφέντες ἄλλαξες
Δέν ἄλλαξες καρδιά”.

“Muchos amos cambiaste-No cambiaste el corazón”. Ni ahora